

## 2022: Punto de quiebre



**JULIÁN VÁSQUEZ**  
Gerente de Idea

Este año inicia con retos en materia económica, social y política.

En términos económicos, estos, deben implicar una gestión macro que favorezca

la generación de empleo, el crecimiento económico, una inflación baja y estable y una tasa de cambio competitiva.

En materia social todos los esfuerzos del gasto público deben encaminarse a la reducción de la pobreza, la satisfacción de las necesidades colectivas, mejorar la distribución de la riqueza, priorizar las necesidades de las regiones, la generación de oportunidades y el cierre de brechas en favor de la equidad.

Revisemos en especial los retos económicos que de llegar a sortearse de buena manera generarán resultados en materia social. En este 2022 el dólar es nuevamente protagonista por varias razones; la primera por su arranque por encima de \$4.000 pesos y con este valor su transmisión directa en los costos de las empresas y el costo de vida para los hogares. En segundo lugar, por la producción de petróleo por debajo de 800.000 barriles día, que implica que el dólar se mantenga cercano a los \$4.000 pesos. En tercer lugar, por el posible incremento de tasas de interés de la Reserva Federal de Estados Unidos que favorecería que algunos capitales vayan en búsqueda de esos mejores escenarios y, finalmente, el escenario político incierto que marcará también el futuro del dólar de la economía colombiana.

En materia de empleo la agenda debe seguir siendo la recuperación total de los empleos prepandemia y la formalización tanto laboral como empresarial. Las cifras con corte a noviembre de 2021 reflejaron que teníamos cerca de un millón de ocupados menos que en noviembre de

2019, más de 300.000 desocupados adicionales y cerca de un millón de personas más en edad de trabajar. Estos datos de empleo aún no se compaginan con los de producción. La recuperación de la economía es evidente: en 2021 crecimos por encima del promedio de América Latina, siendo una de las economías más dinámicas y marcando profundas diferencias con el periodo de pandemia, y con variaciones positivas prepandemia. En este mismo sentido, el 2021 cerró con una excelente noticia en términos de incremento del salario mínimo, un gran esfuerzo de acuerdo por parte de sindicatos de trabajadores, gobierno y gremios de empresarios. Esfuerzo y mensaje que todos aplaudimos, dados los momentos tan complejos que ha tenido que liderar el gobierno, sortear los empresarios y vivir los hogares; sin embargo, este ha sido opacado prematuramente por lo que viven las familias con los incrementos de precios de este comienzo de año.

### NUESTRA SITUACIÓN NO ES MUY DISTINTA A LO QUE OCURRE EN LA REGIÓN.

De acuerdo con los datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares del Dane sólo 16,5% de los ocupados en Colombia reciben un ingreso equivalente al SMMLV, alrededor del 20% de los ocupados devengan menos del salario mínimo y el resto de la población (casi un 63%) ganan más de 1 SMMLV. Esto indica que, a pesar de que el incremento salarial llevó el salario mínimo al millón de pesos, solo cerca de 3.500.000 colombianos rigen sus ingresos por este valor, lo que puede implicar que el ingreso de la mayor parte de la población suba por debajo del 10% para evitar efectos inflacionarios. A esto se suma que las cifras de noviembre muestran que solo 35% de los ocupados en Colombia cotizan a salud y a pen-

sión como contribuyentes, situación que refleja que la formalización y las condiciones laborales para el 65% de los ocupados tampoco les incrementa directamente su ingreso.

Es claro que, un asunto es que se incremente el salario y otra muy distinta que las familias aumenten su poder adquisitivo, situación que por los precios recientes no es evidente y no logra el respaldo esperado a un esfuerzo de tal magnitud y a un liderazgo asumido por el gobierno por un incremento histórico del salario mínimo. Mientras que las personas de a pie en su día a día no sientan que esos esfuerzos transforman su realidad y mejoran su calidad de vida, será complejo que se entienda que el país definitivamente va mejor.

Ante el escenario anterior de aumento generalizado de los precios (inflación), al Banco de la República no le quedará más camino que incrementar las tasas de interés durante los próximos meses en búsqueda de controlar la inflación, pero encareciendo el costo del capital para la inversión y el consumo, lo que acarreará menor crecimiento económico y menor capacidad de endeudamiento para personas, empresas, municipios y departamentos; situación que afectará, así mismo, la inversión en las regiones y el impulso a su competitividad. Adicionalmente, tenemos una de las monedas más devaluadas de las economías emergentes y una deuda pública cercana al 63% del producto interno bruto (PIB).

El panorama no está despejado pero nuestra situación no es muy distinta a lo que ocurre en la región y el mundo. Sin embargo, estoy convencido que pese a las dificultades será un gran año en el que el gobierno actuará con hechos y aunque es el cierre de administración en un escenario de incertidumbre política, primará la racionalidad del gasto público, la prudencia en el nivel de endeudamiento y la eficiencia en la política social.

que en Colombia se compra una casa - en promedio - cada dos minutos y medio. De hecho, dejando de lado las noches y los festivos, cada minuto se compra una vivienda en nuestro país. Fueron más de 97.000 subsidios los que entregamos en 2021, lo que indica que cuatro de cada 10 casas logran comprarse en nuestro país gracias al apoyo del Gobierno Nacional. La cartera de vivienda alcanzó su máximo histórico, sin deterioro en sus indicadores de calidad asociado a la expansión ni a la inclusión financiera de los más necesitados. Se digitalizaron casi todos los pasos para la compra de vivienda y es Colombia el país del mundo donde más se busca la palabra "vivienda" en Google. Somos, también,

los líderes regionales en compra de vivienda por millón de habitantes. Pasamos de 840.000 empleados directos antes de la pandemia a casi 1,1 millones de trabajadores. El elemento de la confianza del consumidor que puntúa más alto es la disposición a comprar vivienda, al punto que se compran casi tantas casas como vehículos en nuestro país. Vamos bien, muy bien.

Por supuesto que existen elementos por mejorar. La administración pública es - y debe ser - un proceso de mejora continua. Necesitamos, por ejemplo, garantizar la disponibilidad de subsidios hasta finales del 2022, entendiendo que el ritmo de asignación actual rebasa cualquier apropiación presupuestal pre-

vista en el Marco Fiscal de Mediano Plazo. Debemos seguir avanzando en la actualización de los Planes de Ordenamiento Territorial para favorecer la habilitación de suelo y el crecimiento urbano ordenado. Además, es fundamental continuar el trabajo articulado con las demás entidades del Gobierno Nacional y las entidades territoriales para avanzar en la digitalización de los procesos para la producción y adquisición de vivienda.

Con esta nueva realidad y esta nueva escala, los niveles de iniciaciones también alcanzan máximos históricos. Así las cosas, en algo más de 40 años Colombia duplicaría el número de unidades habitacionales (...).

Continúa en web

## 2022: No será tan fácil

Las expectativas son una variable clave en las decisiones de inversión en un país y a su vez ésta es fundamental para el crecimiento de la economía como parte de la demanda agregada. Por ello, los análisis sobre el futuro son un arma de doble filo. Si se plantean grandes nubarrones o, peor aún, si se exageran, se desestimularán motores de la economía, pero si se subestiman los problemas que se cometerán errores de política que impedirán resolver exitosamente las dificultades. Bajo esa premisa Colombia se enfrenta a una disyuntiva. O le cree al triunfalismo económico del gobierno o acepta el mensaje de la Cepal. Este señala que en 2022 se desacelera el crecimiento regional y que además solo en el 2025 los países emergentes recuperarán su trayectoria de crecimiento. De acuerdo con sus pronósticos, Colombia no será la excepción.

El presidente Duque señaló que el crecimiento esperado para el 2021 rompía récords históricos y por consiguiente ha dejado de ambiente la idea de que las dificultades económicas han sido superadas. La verdad es que las cifras de la Cepal muestran que muchos países tuvieron altos crecimientos y Colombia aparece ubicado en el puesto séptimo, lejos de



**CECILIA LÓPEZ MONTAÑA**  
Economista  
@cecilia.lopez

Perú, 13,5%, Panamá, 12,4%, Chile 11,8%, República Dominicana 10,4%, El Salvador, 10,0%, Argentina 9,8%. Colombia creció más que el promedio regional, 9,5% frente a 6,2%, pero el mismo milagro lo han podido señalar 6 países más. Se abstuvieron sus presidentes de hacer semejante alarde porque si entendieron que se trataba de un rebote por la inmensa caída en el 2020, y que el aumento real con respecto al 2019 era inclusive menor del ya considerado bajo de muchas de esas economías antes de la pandemia.

### UN GOBIERNO QUE TRATARÁ DE NO RECONOCER CIFRAS NEGATIVAS DURANTE LOS OCHO MESES QUE LE FALTAN.

Cepal acaba de sacar sus proyecciones regionales y por país para el 2022. Es un duro aterrizaje a la realidad que más le vale a Colombia tratar de entender y actuar en consecuencia. América Latina desacelerará su crecimiento en 2022, 2,1% promedio y Colombia tendrá el puesto séptimo con 3,7% después de: Panamá, 7,3%, República Dominicana, 5,5%, Honduras 4,5%, Guatemala, 4,3%, Paraguay 3,8% y El Salvador, 3,8%. Compartirá con Costa Rica el 3,8%. Más que el promedio regional, 2,1%, pero un nivel por debajo de lo que requiere el país.

A este aterrizaje se le deben agregar varias realidades que obligan a ser realistas, a reconocer lo positivo y lo negativo que vamos a enfrentar, y sobre todo, a ser conscientes de que tenemos que agregar problemas como: crecimiento sin empleo, la informalidad laboral, la inflación sobre todo de alimentos, 13%, un déficit externo de 4,4% del PIB, un déficit fiscal proyectado de 8,6% del PIB, ese sí según Kalmanovitz el más alto de los últimos 115 años. Además, ya en octubre del 2021 la deuda externa era 53% del PIB.

Estas cifras hay que ubicarlas en un escenario realista: un gobierno que tratará de no reconocer cifras negativas durante los ocho meses que le faltan, cuando no de exagerar su optimismo, y una campaña electoral que no ha logrado tranquilizar al país con mucho ataque personal y pocas propuestas. Definitivamente, el 2022 no será tan fácil.